

La economía política marxista: retos de un tercer milenio

Dr. Esteban Morales Domínguez *

El presente artículo se propone promover el necesario debate teórico y metodológico que coadyuve al perfeccionamiento de la impartición tanto de las asignaturas económicas instrumentales como de la propia teoría económica marxista. Con tal propósito se sustenta la idea de la necesidad de que el análisis, aplicación y exposición de la Economía Política marxista se apoye en el conocimiento y dominio práctico del instrumental de la teoría económica burguesa, y al propio tiempo, que las asignaturas instrumentales desarrollen sus formulaciones y aplicaciones en el contexto de la Economía Política marxista. Ello reclama un trabajo investigativo tan complejo y extenso como indispensable.

TANTO los partidarios de la llamada Economía de Mercado, que tiene su basamento fundamental en la propiedad privada sobre los medios de producción, como los partidarios de la Economía Socialista, basada en la propiedad social-colectiva, enfrentan una herencia que después de más de cien años —transcurridos desde la separación de las llamadas vertientes clásica y vulgar de la Economía Política— se han desarrollado, situando obstáculos importantes, para que tanto la Economía Política Marxista como la Economía Política Burguesa desempeñen su función social.

Estos obstáculos pudieran ser caracterizados del modo siguiente: la Economía Política fundada por Marx basándose en una reelaboración crítica de la Economía Política Clásica burguesa —representada fundamentalmente por Adams

* Profesor titular del Centro de Estudios sobre Estados Unidos (CESEU), Universidad de La Habana.

Smith y David Ricardo— realizó una crítica científica fundacional del capitalismo válida para el análisis de esta sociedad en cualquier etapa de su desarrollo histórico. Sin embargo, dejó a los economistas que le siguieron la extraordinaria tarea de formular las bases teórico-prácticas de la construcción del modo de producción que debía sustituir al capitalismo.

Pero la teorización de Marx es integral, tratándose de una teoría de la historia, de la política y también de la sociología. Aunque, sin embargo, es en su magna obra *El Capital* donde la producción intelectual de Marx encuentra su formulación más completa. Pudiendo hallarse en ella también los fundamentos metodológicos de todo el edificio teórico del marxismo.

No obstante, *El Capital* no es una teorización acerca del socialismo o del comunismo, sino una crítica del capitalismo. Aunque una comprensión adecuada de la obra mencionada no podría lograrse sin un estudio a fondo de la teoría marxista del cambio social.

Tal tarea correspondió fundamentalmente a V. I. Lenin, tanto apoyándose en el basamento teórico-metodológico aportado por Marx y Engels, como en la experiencia práctica de la construcción socialista en la Rusia Soviética. Diríase, más que en la experiencia de la construcción en la experiencia de la Revolución proletaria, que concibió y dirigió hasta su muerte, pocos años después.

En el *Manifiesto Comunista* Marx habló del comunismo como un nuevo y revolucionario modo de producción y describió sus características principales. Pero solo como indicaciones o tesis muy generales, sobre cuya instrumentación y aplicación habría que trabajar después.

Tales indicaciones provocaron, desde el triunfo mismo de la Revolución Bolchevique en 1917, una fuerte polémica entre los propios marxistas. Recordemos los debates sobre la industrialización en la antigua Unión Soviética, así como más tarde los de Novozhilov, Agambeguián, Kantarovich y otros, cuando intentaron tempranamente introducir la modelación económico-matemática en los procesos de la planificación. Resultando particularmente polémicos los trabajos de V.V. Novozhilov para introducir la consideración del análisis marginal en el proceso de medición de los gastos de trabajo, y el cálculo de la eficiencia de las inversiones, por medio de su interesante concepto de los Gastos de Relación Inversa.¹

¹ Ver Viktor Vatinovich Novozhilov: *La medición de los gastos y sus resultados en una economía socialista*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1975. Este autor, economista soviético al igual que Kantarovich, Nemchinov y Lure, constituye un clásico en el campo de la aplicación de las matemáticas a la economía. Finalmente, en reconocimiento a sus trabajos recibió el Premio Lenin en

Lamentablemente, V. I. Lenin muere muy tempranamente y todas las vicisitudes posteriores vividas por la URSS, hasta su derrumbe como Estado socialista multinacional en 1991, afectaron seriamente la producción teórico-experimental de la Economía Política Marxista dentro del proceso de construcción socialista.

La tendencia a formular políticas sin el concurso de las ciencias sociales, el consiguiente voluntarismo, el dogmatismo y la corrupción, hicieron un daño irreparable al proceso de creación científica, que no pocas veces contó también con el concurso de algunos miembros de la intelectualidad, no pocos de ellos convertidos en verdaderos “sacerdotes de la ideología”.²

Por ello podemos decir, que a diferencia de lo ocurrido con los teóricos burgueses de la Economía Política, los teóricos marxistas no han podido contar con una experiencia lo suficientemente extensa de construcción socialista como para que la Economía Política Marxista haya podido desarrollar el instrumental necesario requerido para la construcción del nuevo modo de producción.

Por lo cual, tanto la crítica del capitalismo aportada por Marx como por Lenin —este último respecto al capitalismo monopolista— sobrevive, pero los aportes científicos necesarios, en términos del instrumental teórico-práctico para hacer funcionar el socialismo se hallan en un estado incipiente de desarrollo. Algunos aportes hicieron las experiencias socialistas, tanto europeas como asiáticas, especialmente en la antigua URSS, pero muy insuficientes aún y sobre todo muy puestas en duda, con posterioridad al derrumbe. Así como también muy afectadas por una errática conducción de la relación entre política y ciencias sociales.³

- Por su parte la Economía Política Burguesa, que hacia 1870 abandona definitivamente la línea ricardiana para refugiarse en el vulgarismo de la llamada Economía Neoclásica o de la Utilidad Marginal; tenía ante sí, como lo tuvo siempre, la tarea de hacer funcionar al único modo de producción existente universalmente, el capitalismo. Como tarea muy importante también la necesidad de soslayar o negar abiertamente la contundente crítica de la sociedad capitalista realizada por Marx en *El*

Capital. La Economía Política Burguesa actual, en un libro de tan amplio contenido como *Historia de la teoría económica y su método*, es interesante como sus autores, en el capítulo dedicado a Carlos Marx, no pudiendo ignorarlo, lo tratan a

1965. Vivió 73 años y murió en 1972. Personalmente consideramos su obra como una seria aportación a la economía política marxista y a la economía política del socialismo en particular.

² Para ampliar sobre esto ver, Esteban Morales: “Algunas reflexiones sobre la llamada Crisis del Marxismo Leninismo”, en proceso de edición en la Revista *Marx Ahora*, La Habana, Cuba.

³ Ver Esteban Morales: “Algunas Reflexiones sobre la llamada crisis del marxismo-leninismo”, en proceso de edición en la revista *Marx Ahora*. La Habana, Cuba.

partir de la tradición filosófica alemana. Pero, sin embargo, no lo enfrentan suficientemente con los economistas clásicos burgueses.

No pueden negar los aportes de Marx, pero soslayan sus verdaderas contribuciones a la Economía Política, resultado del proceso de reelaboración crítica de toda la economía Política anterior, hasta llegar a su teoría del valor trabajo.

De tal modo entonces, las ideas económicas de Marx aparecen inconexas o como simples chispazos de una genialidad transitoria.⁴

Es decir, mientras la Economía Política Marxista se concentraba en la crítica del capitalismo y dejaba a un abordaje posterior los problemas teórico-prácticos de la construcción socialista, la Economía Política Burguesa trabajaba para negar la crítica del capitalismo y se concentraba en el abordaje de los problemas de su funcionamiento.

Así se conocen importantes aportes en el campo de la Modelación Económica (Solow y Dorfman), Cuentas Nacionales (Stone), Teoría Monetaria (Hicks), Intervención Estatal en la Economía (Keynes), Insumo-Producto (Leontiev), Comercio Internacional (Krugman), y Economía Política (Samuelson). Por solo mencionar algunos de los más importantes.

Adicionalmente, de manera más reciente la Economía Política Marxista ha quedado afectada por el derrumbe de una parte sustancial de la experiencia socialista más antigua, que además había sido considerada siempre por la inmensa mayoría de los marxistas como la experiencia de construcción socialista más consolidada.

El significado negativo que este proceso tuvo para la experiencia teórico-práctica de la construcción socialista ha sido un golpe de consideración para la Economía Política Marxista, al privar incluso al movimiento revolucionario de un sistema de paradigmas teóricos positivos que resultan tan necesarios para avistar el futuro poscapitalista.

No hay ni que decir que el derrumbe del socialismo en Europa sirvió entonces también para que retornaran, con más fuerza que nunca las ideas sobre la eternidad del capitalismo como régimen social, ya presentes en la Economía Política Clásica Burguesa. Reforzadas ahora por una supervivencia del capitalismo, que ha comenzado a proyectarse como triunfador en la confrontación con el socialismo.

⁴ Ver Robert B. Ekelund Jr. y Robert Herbert: *Historia de la Teoría Económica y su Método*. Editorial McGraw-Hill-International.

Por supuesto que la crítica de Marx sobre el capitalismo sobrevive y cada día es mejor entendida, en la misma medida en que el supuesto vencedor en la confrontación no lo es tal, y de que las contradicciones de este régimen social apuntan como menos solucionables cada día.⁵

Pero un complemento sustancial de este proceso antes mencionado hubiese tenido que ser una experiencia práctica socialista exitosa en toda su extensión.

Luego, tanto la Economía Política Marxista como la Burguesa, enfrentan retos de consideración. Los cuales pueden ser formulados a mi entender de la manera siguiente:

- Ni teóricos burgueses ni marxistas disponemos hoy, en el campo de la Economía Política, de una teoría integral para entender los fenómenos que tienen lugar actualmente en el capitalismo.⁶
- El insuficiente desarrollo de la Economía Política Marxista en el campo de cómo hacer funcionar el socialismo, afecta más que nunca a las experiencias de construcción socialista que han sobrevivido al derrumbe. Aparte de la tendencia a transitar a la economía de mercado que han abierto algunas naciones exsocialistas. Así como también la tendencia a mirar con preocupación hacia otras experiencias no nacionales; habiéndose pasado prácticamente casi del copismo al nacionalismo.
- Las contradicciones del capitalismo están afectando más que nunca la supervivencia del sistema. Esto es entendible perfectamente si comprendemos que el derrumbe socialista no vino de fuera, sino del interior mismo de estas experiencias, que no fueron capaces de sostenerse. Por lo que tal proceso descrito no responde a que el capitalismo haya probado su efecti-

⁵ Ambas afirmaciones pueden ser comprobadas en los documentos siguientes: “ De la economía centralmente planificada a la economía de mercado”, *Informe del Banco Mundial, 1996* y en *Informe sobre el Desarrollo Humano, 1998 y 1999*, PNUD, Organización de Naciones Unidas. Ambos informes ponen en evidencia tanto las dificultades del tránsito a la Economía de Mercado de las ex economías socialistas europeas, como las serias asimetrías de la distribución de las riquezas que caracterizan a la situación mundial actual.

⁶ Un ejemplo en el que esta falta de integralidad teórica se observa es en la mutua apropiación de lo que ambas ciencias han aportado al conocimiento científico, cada una desde su perspectiva ideológica. Tal falta de integralidad se refiere también a las limitaciones para entender a la economía internacional como síntesis de múltiples determinaciones y no como la simple suma, y ni siquiera entrelazamiento de las diferentes economías nacionales. Lo cual es tan determinante hoy para entender la dinámica de la economía mundial.

vidad sobre el socialismo para solucionar los problemas sociales, ni tampoco a que el socialismo haya perdido su viabilidad.

La más larga experiencia socialista, en la URSS, en solo setenta años probó tener unas potencialidades para mejorar las condiciones de vida que el capitalismo no ha logrado exhibir en más de quinientos años de existencia, poniendo este último en evidencia sus capacidades para desarrollar las fuerzas productivas, pero también su incapacidad para distribuir equitativamente la riqueza social creada.⁷

- Hoy entonces, tanto la Economía Política Burguesa como la Economía Política Marxista son insuficientes en su estado actual de desarrollo para abordar las grandes metas estratégicas que tienen por delante.

La Economía Política Burguesa, para contribuir a entender mejor las contradicciones del sistema, en su nueva etapa, y formular las recetas que prolonguen la vida al capitalismo; la Economía Política Marxista, para contribuir a crear o al menos apropiarse de un instrumental teórico-práctico que le permita abordar de manera eficiente la construcción socialista.

No se puede decir que tales tareas estratégicas estén relacionadas solo con la Economía Política como ciencia, ni que se trate únicamente de una tarea en el campo de la economía. Creo que lo anterior representa un reto para todas las ciencias sociales de orientación marxista.

No es difícil entonces percatarse de que cada Economía Política tiene lo que a la otra le falta. Por lo cual entonces, llegamos a la conclusión de que entre ambas debería producirse un intercambio, una suerte de síntesis, donde cada una asimile de la otra lo que necesita.

Asunto este que no es posible abordar al margen de las implicaciones político-ideológicas de tal proceso. Dado que la separación que se produjo entre ambas ciencias respondió sin dudas, entre otras, a las funciones sociales clasistas diametralmente opuestas que le venían asignadas. Dado que en una sociedad dividida en clases las ciencias sociales no pueden sino tener un carácter clasista.

Desde la perspectiva de su función ideológica la Economía Política Burguesa no podrá nunca ser asimilada dentro de un proceso de construcción socialista; pero desde el punto de vista de su función práctica sí; sobre la base de una perspectiva teórico-marxista que tome de ella la capacidad instrumental que la Eco-

⁷ No hay más que ver los datos publicados por el PNUD, ONU, en sus informes anuales de “Desarrollo Humano”, 1998 y 1999. Donde quedan claramente registradas las profundas asimetrías en el consumo mundial y la distribución de la riqueza social, aun dentro de los propios países capitalistas desarrollados.

nomía Política Burguesa ha desarrollado para hacer funcionar al capitalismo, y la traduzca a la formulación de instrumentos para la construcción del socialismo.

Se trata de una tarea en extremo compleja, pero no irrealizable; sobre todo si se tiene en cuenta que no existe otra alternativa. Para el caso de Cuba, no basta con el interés y la voluntad de nuestros profesionales de “filtrar” críticamente la perspectiva teórica y práctica subyacente en la transmisión de conocimientos de especialistas extranjeros que capacitan a nuestros cuadros económicos: esto demanda la capacidad de “aprehender el instrumental burgués...” para construir el socialismo, sin que ello implique asimilar el componente ideológico de lo que esos especialistas están transmitiendo. Pues no son los extranjeros ni sus universidades las que tienen que solucionar la contradicción, sino los cubanos.

No obstante, a los economistas marxistas nos resulta muy difícil entender hoy los problemas de funcionamiento del capitalismo, sin tomar en consideración el impacto que los diferentes instrumentos para hacerlo funcionar han tenido sobre la economía capitalista contemporánea. A los burgueses, por su parte, les falta también la macro comprensión teórica del capitalismo que Marx aportó.

No es casual que se esté llamando la atención, por parte de algunos teóricos burgueses, acerca de la necesidad de regresar a Marx, y que incluso se haya proclamado entre ellos, un premio Nobel para quien lo redescubra. Es que sienten la necesidad de repensar el capitalismo, pero desde una perspectiva global, en lo cual Marx se les presenta como insuperable.

Ambos, marxistas y neoclásicos han estado afectados por el dogmatismo de negar sus mutuas producciones teóricas, olvidando que las raíces son las mismas; si entendemos que en definitiva fue el capitalismo el que permitió el surgimiento de la Economía Política como ciencia, al proporcionar la posibilidad de una visión integral del edificio social.

Fueron los teóricos de la burguesía los primeros que captaron esa realidad social, desde su perspectiva clasista, por lo cual es un extremo de dogmatismo negar la existencia de las ciencias sociales burguesas, por mucho que algunos falsos científicos hayan hecho para vulgarizarlas.

Con posterioridad, en particular las Economías Políticas, se separaron pero los vasos comunicantes, aunque soslayados a veces por ambas partes, son ineludibles, puesto que ambas tuvieron un mismo punto de partida, un tronco común, de un camino que después se bifurcó.

Este asunto no toca solo a la Economía Política, sino a todas las ciencias sociales en general. Por lo que no es ocioso afirmar que también, entre otras, la Sociología y la Teoría de las Relaciones Internacionales, en particular, tropiezan

con la necesidad de asimilar críticamente un instrumental de análisis que no ha sido desarrollado dentro del Marxismo.

Con el nacimiento y desarrollo del capitalismo surge la posibilidad de sistematizar el conocimiento social, como resultado del carácter universal del modo de producción. Surgen así las ciencias sociales, las cuales, si bien es cierto que por razones de intereses de clase se separan, tomando vertientes diferentes, sería absurdo considerar que entre ambas no existen canales comunicantes. Lo cual no niega, ni contradice, el enfrentamiento entre ambas ciencias como reflejo de la confrontación de clases.

Sus objetivos clasistas las separan, pero su carácter de ciencias las comunica. Sus funciones ideológicas diametralmente opuestas las enfrenta, pero su función práctico-instrumental las vincula.

Comprensión que no puede ser dejada a la espontaneidad y mucho menos al dogmatismo que no pocas veces ha caracterizado a los dos paradigmas del pensamiento social contemporáneo, en el campo de la Economía Política: el Pensamiento Marxista y el Neoclásico.

Se trata de un complejo proceso que con el desarrollo de la globalización económica, en particular la cultural y de los medios de información, se pone al orden del día.

El capitalismo es un sistema que fue construido espontáneamente, al menos en sus comienzos. Su realidad objetiva fue el objeto de estudio de la ciencia económica. Los clásicos burgueses y Marx, intentaron descubrir sus leyes y tendencia histórica, pero este último resultó ser más consecuente en la búsqueda de una visión científica del capitalismo.

Sin la aparición del Capitalismo Monopolista de Estado y en especial, del gran detonante que fue la crisis de los años treinta del siglo XX, tal vez la macroeconomía moderna no habría surgido. Probablemente esta surge a partir de la obra de J. M. Keynes y las posteriores elaboraciones neoclásicas que le siguieron.

Particularmente el llamado Estado del Bienestar, es el remate de un proceso adaptativo del capitalismo, compulsado por las contradicciones, desarrolladas al interior y al exterior de este régimen de producción. Había que ayudar conscientemente al sistema para que funcionara. Las matemáticas y la estadística matemática eran imprescindibles en este propósito, aunque entonces la tarea no era la de modelar al sistema genéticamente, tanto como funcionalmente. No resultaba tan importante revelar la génesis más profunda de la Tasa de Interés como su conexión funcional con la producción y la demanda, para poder emplearla y modificarla desde fuera, esto es “exogenizarla” en cierto sentido.

Tal modelación funcionó, mientras el sistema se comportó más o menos establemente. Pero desde finales de los años sesenta, las nuevas e importantes perturbaciones inducían a la búsqueda de “salidas”, que están logrando su asidero dentro del actual proceso de globalización.

Las transformaciones que esto último provoca ha hecho entrar en crisis al modelo teórico.

Por su parte, a diferencia del capitalismo, el socialismo no se construye de forma espontánea, sino consciente.

No está presente en ello entonces la rutinaria vía cognoscitiva, pues no existe a priori lo concreto sensible en la realidad económica socialista, hay que crearlo.

La crisis del socialismo real lo fue también en las ideas, llevó a la mayoría al derrumbe y a los que hemos persistido, a la meta de “tanto socialismo como sea posible, dadas las circunstancias”.

De aquí que el nuevo “socialismo real” esté en gestación, no se puede modelar funcionalmente de forma plena como sistema por la vía empírica.

Sin embargo, aunque todavía la teoría va a la zaga de la práctica, contamos con una ventaja relativa, el menor margen para el voluntarismo económico hoy hace que el reflejo teórico tenga que ser más cierto, más objetivo y menos apoloético.

Pero, aun es imprescindible profundizar en las regularidades del capitalismo actual y en sus tendencias, en especial, en el tema de la globalización económica, sus efectos y perspectivas.

Por otra parte, hay que analizar a fondo los cambios estructurales en lo material y en lo socioeconómico que presenta nuestra economía, y la lógica emergente y previsible de su funcionamiento. Lo primero trasciende una caracterización del entorno, pues significa que hay que despejar una variable fundamental de nuestro modelo económico, cualquiera que esta sea definitivamente. Lo segundo es, de hecho, hacer teoría económica socialista, que es algo más amplio que hacer Economía Política.

Dos herramientas resultan indispensables ahora para estos empeños, la economía política de Marx, su método, y la técnica y tecnología del análisis económico burgués moderno. Lo primero huelga argumentarlo. El análisis dialéctico-materialista, clasista, provee el método y la finalidad investigativa en su sentido más amplio.

En cuanto a lo segundo, especial significación cobra la modelación macroeconómica.

Se trata de que las relaciones de causalidad entre fenómenos diversos pueden ser controvertidas, pero llegar a ellas presupone revelar interconexiones objetivas que pueden ser de una aceptabilidad más o menos generalizada.

La macroeconomía moderna se basa en la modelación de la economía a partir de la identificación de los grandes agregados macroeconómicos y sus interconexiones.

Lo anterior tiene un valor metodológico dual; empleando una suerte de “ingeniería inversa” es factible apropiarse de la tecnología de la construcción de modelos macroeconómicos, esto por una parte, por la otra, en ella se revelan interconexiones macroeconómicas más o menos legitimadas prácticamente y en ocasiones, de carácter general, al margen de lo más o menos plausible de la secuencia genética que se les atribuya (incluso neoclásicos y keynesianos, divergen en no pocos de estos argumentos de causalidad).

Estas macroconexiones suelen pertenecer a planos más concretos pero no por ello son obligadamente falsas, como tampoco necesariamente privativas de la economía capitalista.

Lo dicho deriva en que el estudio de esta disciplina es, entre otros, algo de lo que no debe prescindirse.

Ello plantea sus retos, en cuanto a los enfoques críticos, por lo que al alumno habría que explicarle cómo verían los neoclásicos, keynesianos y marxistas en cada caso las causas que involucran el sistema de variables.

Al ofrecer la visión marxista, la base última sería la economía política marxista, claro está, pero reiterada en el contexto sistemático del plano de análisis de la macroeconomía como disciplina concreta.

Es un error pensar, creo yo, que la teoría económica socialista se agotaría con una economía política del socialismo. Al capitalismo no le basto con su economía política.

El socialismo por su parte necesita su propia teoría macroeconómica, legítima en lo inmediato y más próxima a la empiria y la factualidad. Es decir, a una disciplina instrumental más funcional a la política económica.

Sin dudas, esa necesidad que considero es general, plantea nuevos retos a la economía política marxista, a los economistas, a la propia política y hasta al resto de las ciencias sociales marxistas.

Por todo ello, en el campo del que nos ocupamos los científicos sociales, en especial los economistas, el reto principal es entonces el de ser capaces de identificar dónde está la ciencia que enriquece el conocimiento sobre la realidad, no importa del lado en que se produzca, y en qué lugares se refugia la que solo tiene

como función justificar la explotación burguesa u ocultar las contradicciones de la sociedad capitalista. Lo cual la identificaría con un vulgarismo que le cercena su carácter de ciencia.

Por ello, para ambos campos es negativo, en su carácter de ciencia, dejarse imponer los designios del poder, la ideología y la política, ambas para ser ciencias tienen que defender su independencia relativa de la política, aunque sirvan a ella. Ambas limitan o pierden su carácter científico cuando solo se dedican a fundamentar la política.

Por su parte, las ciencias sociales marxistas tienen que reflejar a la política, fundamentarla, participar en la lucha ideológica, pero siempre y cuando no establezcan con la política una simple relación de supeditación. De lo contrario no podrán cumplir su función científica y por consiguiente tampoco su función ideológica. Porque la ideología no es el mero reflejo del mundo, sino un arma de transformación de la realidad. Por lo que solo el discurso científicamente fundamentado la convierte en la verdadera “fuerza material” de que hablara V.I. Lenin. Porque como bien expresa la profesora Isabel Monal: “...para que la realidad pueda ser transformada, las contradicciones históricas reales tienen que pasar y cobrar vida en las conciencias y expresarse, entre otras formás, en valores éticos que inducen al cambio...”⁸

Entonces, la nueva síntesis, en el campo de la economía política como ciencia, deberá tener lugar ahora entre la economía política burguesa y la economía política marxista. Ambas deben tomar de la otra lo que les falta, para tratar de cumplir su cometido social en las nuevas condiciones.

Pero tal síntesis sería virtual, porque no negaría las diametrales diferencias de enfoque político, social e ideológico de la realidad entre ambas perspectivas científicas.

La economía política no llegaría a ser nunca una sola ciencia para burgueses y marxistas. Pero ambas ciencias serían más ricas, más científicas, más sintetizadoras del verdadero conocimiento, de cualquier lado que este se produzca.

Creo que los marxistas ganaríamos, pues nos apropiáramos de un instrumental teórico-práctico, que resulta insoslayable para funcionar económicamente en un mundo rodeado de capitalismo. También porque apreciamos que los marxistas hemos tenido la desventaja de que los burgueses han sabido aprovechar mejor las experiencias prácticas en su lucha contra el socialismo, por lo que los

⁸ Ver: “Ética, política y ciencia, paradojas de una relación”, en *Revista Contracorriente*, No. 10, 1997, pp.28

marxistas, por dogmatismo de izquierda, hemos sido capaces de aprovechar la experiencia burguesa en el campo de la economía.

A ello habría que agregar, que lamentablemente, cuando han sido adoptadas las experiencias de mercado, se ha hecho de modo acrítico, hasta llegar a su total aceptación. De aquí que el tránsito de algunos países ahora ex socialistas hacia la economía de mercado, comenzó mucho antes de que los procesos de “derrumbe” del socialismo en Europa indujeran los intentos de una transición “real” hacia el capitalismo.

Todo lo que hemos planteado a lo largo de este ensayo pienso que es una realidad que debemos tomar en cuenta dentro de los planes de estudio de las facultades de economía, y más que ello, en la preparación y recalificación del personal científico y de la práctica económica.

Pero sin embargo, el dilema aquí planteado, no lo estamos enfocando como la tarea que correspondería a los economistas cubanos dentro de la batalla que libra el país para sobrevivir con su proyecto social.

No lo estamos enfocando como parte de un complejo proceso dentro del cual hay que preparar economistas, que si bien tal vez en Cuba no se tengan que desenvolver dentro de una economía mixta, de todos modos será una economía en la que plan y mercado, propiedad social y propiedad privada, estarán tan próximos, tan imbricados, que solo a partir de una formación teórica marxista clásica no se podrá sobrevivir ni funcionar.

Sobre todo si tenemos en cuenta, que debemos formar economistas basándonos en la concepción marxista, pero necesariamente dotados de un instrumental teórico-práctico que en general no ha sido desarrollado por la experiencia socialista.

Tal desafío no es nuevo, algunos ex países socialistas ya lo vivieron, pero nunca lograron poner a esta dialéctica “sobre sus pies”. Por lo que un paulatino proceso de asimilación del instrumental teórico-burgués, sin una conciencia crítica de esa dinámica, terminó por absorberlos. O acaso es posible creer, que el interés y un proyecto para transitar a la economía de mercado aparecieron por generación espontánea?

En realidad, tal interés se fortaleció también dentro del contexto de un acercamiento sectorial a los mecanismos de mercado, sin que una visión macrosocial diera coherencia a esa dinámica, poniéndola en consonancia con la estratégica de la construcción socialista. Peligro que considero está latente también en nuestra realidad económica práctica y teórica actual.

En nuestro caso, soy de la opinión de que ahora las acciones dirigidas a la recalificación y formación de los cuadros, para enfrentar la nueva situación, impelidos por la urgencia de superar los déficits teóricos-instrumentales para dar respuesta a las complejidades de una economía que exige también el uso de instrumentos de mercado y más vinculada al capitalismo mundial, avanza por delante de la conciencia teórica de lo que debe ser un verdadero proceso de asimilación científica de la relación entre la teoría y la práctica económica. De modo que la utilización de mecanismos de mercado, no devenga contraproducente con que la economía cubana continúe siendo esencialmente planificada y por tanto socialista. Por lo que este último, en mi opinión, deviene posiblemente el reto más importante que enfrentamos hoy los teóricos de la economía, partidarios del socialismo en la Cuba actual.⁹

Algunas consideraciones finales

Sin conciencia de lo planteado, el debate tan necesario no se producirá. Ni la concepción de la síntesis crítica a realizar entre economía política marxista e instrumental neoclásico. Por lo cual, la economía política marxista, puede dejar un vacío entre nosotros que será muy difícil de enfrentar.

- Los que explican economía política marxista quedaran a una distancia inaceptable de la práctica económica; y los que abordan el instrumental neoclásico burgués, tendrán que terminar por referirse a la base teórica que sirve de sustento a ese instrumental, la economía política neoclásica.
- En medio de una situación tan compleja como la que vivimos hoy, también estarán los que ya hayan roto con el socialismo y el marxismo leninismo. Estos serán nuestros “clones inversos”, en el caso de que no triunfemos en la batalla científico-ideológica que está a nuestras puertas.
- En la práctica lo que estoy planteando es que demos el frente a un debate ante el cual nos ha puesto la necesidad de la supervivencia misma del proyecto socialista.

⁹ Puede que la conciencia teórica de que hablamos exista al más alto nivel en que se toman las decisiones económicas, pero de lo que sí no nos queda dudas es que aun no forma parte del debate teórico entre los profesores de economía política, ni está refrendada por la forma en que se imparten las asignaturas teóricas.

Hay que provocar un debate que obligue a los que explican las asignaturas instrumentales, a introducir sus formulaciones dentro de un contexto de economía política marxista y de construcción socialista. Lo cual implica que la economía política marxista deberá ser abordada, desde una comprensión a priori de la utilidad del instrumental burgués, e incluso, ejemplificar con este último sobre una base teórica marxista.

Habrá que hacer al mismo tiempo una revisión exhaustiva de todos los aportes que en este campo fueron logrados por economistas marxistas; así como también deberemos continuar hurgando profundamente en la historia del pensamiento económico cubano, para rescatar de ellos las experiencias de corte nacional.

Habrá que trabajar fuertemente en investigaciones dentro de la economía política, dirigidas a:

- Actualización y profundización de la historia económica del capitalismo. En especial de la posguerra al presente.
- Desarrollo de la investigación epistemológica de la macroeconomía convencional contemporánea.
- Investigación para la interpretación marxista de los grandes agregados macroeconómicos y su recíproca conexión e interdependencia causal en el contexto mismo de la modelación macroeconómica burguesa.
- Investigación sobre las transformaciones cualitativas y tendencias del sistema de relaciones económicas en nuestra sociedad.

Por supuesto, paralelamente al avance en todo lo anterior habrá que también ir trabajando en la modelación sucesiva que conformaría la disciplina instrumental “Macroeconomía de una Economía Socialista”, que no reemplazaría, sino más bien complementaría a la economía política del socialismo.

Nadie quiere que teorice por ellos; lo que se necesita es que Cuba sea un paradigma y a tal objetivo deben ir dedicados todos nuestros esfuerzos teóricos.